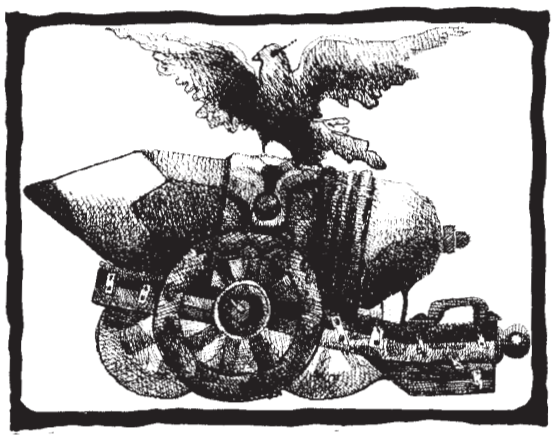
La vida es un viaje experimental hecho involuntariamente.

Fernado Pessoa

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000 Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
112
Enero-marzo 2015

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Vicisitudes del pensamiento y la acción anarquistas

A propósito del libro *Anarquía, orden sin autoridad* de Rodrigo Quesada Monge Coedición EUNA, Costa Rica, y Editorial Eleuterio Santiago de Chile

Rogelio Cedeño Castro

"Valga la aclaración que la palabra libertario es de procedencia anarquista, y nada tiene que ver con los postulados del anarco-capitalismo de extrema derecha, para el cual el mundo es una jungla, en que sobrevive el más fuerte"

Rodrigo Quesada Monge
Anarquía, orden sin autoridad, p. 15

Pienso que para Rodrigo Quesada Monge, historiador, apasionado ensayista y escritor costarricense con una abundante producción a lo largo de varias décadas, esta obra constituye uno de sus trabajos capitales; no solo por la intensidad del tiempo invertido en innumerables horas de lectura y reflexión cuidadosa, sino también por el compromiso afectivo y militante que lo fue llevando a su elaboración. Lo anterior como resultado de las propias experiencias personales del autor, al provenir de una familia de tradición socialista comunista; sus lecturas y la necesidad que sintió de separarse de la rigidez estalinista que predominaba en el marxismo local durante los años de su juventud, tal como se lo comentó a sus amigos de la Editorial Eleuterio de Santiago de Chile, durante una entrevista realizada el año anterior. Sin embargo, resulta esencial destacar, desde la partida, que con esta obra Quesada busca deslindar las falsas acusaciones o asociaciones interesadas entre anarquismo y terrorismo, una falacia por generalización en la que incurrieron las clases dominantes y su legión de cortesanos e ideólogos (a partir de lo ocurrido entre la década de 1890 y los primeros años del siglo XX, un período en el que

algunos anarquistas acudieron a la acción directa, incluso bomba en mano, como sucedió cuando un anarquista ajustició al tirano español Antonio Cánovas del Castillo, verdugo del pueblo cubano que luchaba por su independencia bajo el liderato de hombres como José Martí y Antonio Maceo). El anarquismo, en realidad es enemigo declarado de la guerra y de toda violencia injustificada, como las que se han ejercido desde las llamadas democracias burguesas o proletarias, según sea el caso de que se trate.

Para presentar el tema del anarquismo desde una perspectiva general, o desde las múltiples dimensiones de su influencia o convergencia (en relación con algunos de los componentes más importantes de la vida social, política, cultural contemporánea, con serias implicaciones en la cotidianidad y otras aristas estrechamente vinculadas a la determinación de la vida misma de las gentes), se requiere una gran dosis de paciencia y empatía, pero, sobre todo, persistencia y coherencia de pensamiento y acción frente la mirada de reojo que nos lanza, de manera tácita, un público lector. Este resulta ser, por lo general, desaprensivo, poco informado y en esencia enormemente prejuiciado, hasta el punto de que llega a ser sordo cuando se le ofrecen otras posibilidades de reflexionar acerca de este capítulo un tanto olvidado de la historia reciente de la humanidad. Dado lo anterior, nos parece oportuno reiterar que esta tarea se constituye, entre las arenas movedizas de este cambio de siglo, en una labor de suyo difícil, para no decir que imposible de toda imposibilidad. Sacar el tema de los lugares comunes, de la simpleza y de la manifiesta vulgaridad con que se le aborda, en las pocas oportunidades en que esto ocurre, se conforma una dificultad todavía mayor a ser superada, todo un desafío para quien lo intente. Nada menos y nada más que la ejecución de esta faena erizada de complejidades, al parecer muchas veces insalvables, es la meta que se ha propuesto alcanzar, en esta ocasión, el autor de semejante empresa, Rodrigo Quesada Monge, a través de lo que nos expresa en las más de cuatrocientas páginas que conforman este libro apasionante. Hoy se nos deja comentarlo y también, de alguna manera, glosarlo, intentando extraer algunos elementos que nos permitan, al menos en cierta medida, evidenciar la enorme riqueza y diversidad de ángulos, perspectivas, acercamientos y evocaciones presentes en la elaboración de este trabajo. Se trata de una de sus obras más importantes, en la que se pone en evidencia, una vez más, el fuerte y pulido estilo propio de un incansable y apasionado escritor, de alguien que no escatima la sinceridad y la pasión en la elaboración de su texto, tanto desde el fondo como desde la forma, a la manera de unas potentes herramientas que emplea, de una manera tan incisiva e implacable como para llegar a inquietarnos y a obligarnos así a salir de la modorra, la falta de sentido crítico, junto con el espíritu cortesano y conformista prevalecientes en nuestro medio social y político. En síntesis, hay un enfrentamiento, de manera valiente y decidida, a una serie de obstáculos al parecer insalvables, que se erigen, en última instancia, en las más poderosas armas de la monstruosa maquinaria del poder, construida a través de los siglos y siempre ajena a los anhelos, sueños y expectativas del ser humano concreto; una maquinaria representada por la nefasta trilogía del capital, el Estado y la Iglesia (o iglesias) para castrar, reprimir y hacer nulos los anhelos de una humanidad siempre a la espera de encontrar una vida plena y digna de ser vivida.

2

Utilizando el lenguaje como una poderosa arma de lucha para derribar muros, prejuicios y visiones anquilosadas, pero sobre todo hipócritas y temerosas frente a una realidad a la que es preciso mirar con los ojos de la verdad (si es que alguna vez aspiramos sinceramente a la conquista de la libertad, como un hecho real y tangible), es como el maestro Quesada Monge nos conduce por caminos apenas sospechados. Ello, con el fin de entender, pero también de poder actuar sobre una sobrecogedora y empobrecedora vida social que nos transforma, día tras día y casi sin darnos cuenta, en meros componentes de una maquinaria. Esta, en sentido contrario a lo que suelen afirmar sus corifeos y palafreneros de toda clase, está destinada a acabar con la humanidad y el propio hábitat del ser humano, resultado tanto de su frenético e incontrolable accionar en este cambio de siglo como de las consecuencias, a largo plazo, de sus acciones liberticidas en el transcurso de los dos siglos anteriores.

Derribando, antes que nada, la idea y el enunciado mismo de la existencia de un presunto orden en la organización social de nuestro tiempo, es que las fuerzas de la reacción pretenden seguir adelante con su obra de destrucción y deshumanización. Tal organización social no es ni ha sido nunca tal cosa y se ha empleado para descalificar sañudamente las nociones mismas de anarquismo y anarquía, a las que el autor define precisamente como los sustantivos que designan un orden sin autoridad, sin coacciones externas que impidan la libertad plena del ser humano y su realización como individuo.

A lo largo de estas páginas, Rodrigo Quesada nos invita a sacar nuestras propias conclusiones acerca de los temas tratados en las distintas secciones o capítulos de este libro. En la primera parte, nos habla en detalle acerca de las implicaciones del legado ético del anarquismo en asuntos o ejes temáticos como los de la familia, el trabajo, la religión, la sexualidad, el arte, la religión, la guerra, el amor, el tiempo libre, la tecnología, el terrorismo, la comida, la mujer, el Estado y la propiedad privada, junto con otros no menos importantes. De ellos elabora una crítica desde una ética anarquista o libertaria, una tarea que el autor va realizando al mismo tiempo que nos da sus opiniones, paso tras paso, letra tras letra, línea tras línea, con una enorme dosis de pasión y compromiso, totalmente alejados de la frialdad del taxonomista que esboza y describe los componentes de una determinada estructura, en este caso de naturaleza social, sin entrar en mayores consideraciones axiológicas, ni poner tampoco en juego su propio pellejo. De esta manera, partiendo de consideraciones éticas de raíz libertaria y humanista, Rodrigo Quesada Monge emprende el análisis y la crítica desmitificadora de las distintas esferas de la vida social, especialmente en relación con aquellas en las que se evidencia mejor la instrumentalización del ser humano, por parte del Estado, las iglesias, los partidos políticos y los intereses hegemónicos del gran capital, en cada país o sociedad determinada y a través de un largo proceso histórico. Este último no se exime de profundas mutaciones, seguidas de períodos de inmovilismo a los que suceden, después de algún tiempo, nuevos momentos de tensión y transformación social.

Desde sus consideraciones acerca del ámbito específico de la religión y desde las pretensiones de quienes, como los clérigos y los integrantes de un tremendo engranaje burocrático eclesial, lideran esta esfera de la dominación de la vida de los seres humanos de carne y hueso (con las que la Iglesia, el Estado y las clases dominantes aspiran a perpetuar el desorden social propio de la negación de la esencia de lo humano, un régimen al que los anarquistas aspiran a sustituir por una sociedad libre, entendida como un ámbito para la realización plena de la libertad), es que el maestro Rodrigo Quesada nos conduce a captar el hecho. Mientras los clérigos y los burócratas prosiguen con sus pretensiones pseudomoralizantes, y antes que nada manipuladoras, expresadas en la intencionalidad manifiesta de constituirlas en una serie de pautas de acción, tendientes a disminuir al ser humano mediante el empleo reiterado del temor y la culpa, como condición indispensable para obstaculizar su camino hacia el reino de la libertad, este último es asumido a título del bien más preciado por parte de los ácratas o libertarios. Para el autor, todo esto evidencia la riqueza del pensamiento y la acción del anarquismo exteriorizada por sus militantes. Ellos han propugnado por el respeto a la libertad efectiva del ser humano y por la asunción plena de una moralidad libre de las descalificaciones que se introducen desde un discurso en el que un Dios, de la tradición monoteísta, violento y celoso, lo tiene todo y el ser humano nada, en el tanto que es considerado como una creatura imperfecta, impura e indigna a los ojos de su Creador.

El brutal y devastador impacto de la tecnología sobre la vida familiar no hace otra cosa que acentuar muchos elementos evidenciadores de la naturaleza enajenante y castradora que asume la institución matrimonial en el orden burgués, en esta era neoliberal: La existencia del amor, del afecto y de la solidaridad está ausente, por cuanto no es rentable a los ojos del burgués frío y calculador; en otras palabras, un verdadero *winner* para emplear el tan vulgarizado término anglosajón, en un vivo contraste con el perdedor o *looser*, un ganador que no está dispuesto a dañar la imagen que vende en medio de esa trama enajenante y llena de falsedad, tan evidenciada en nuestro medio social y político –no sin una cierta dosis de candor– cuando se discutió, a escala nacional y regional, la posibilidad de aprobar el TLC con Estados Unidos (TLC CAEU RD). En esa inmensa telaraña, conformada por una cadena de relaciones de naturaleza puramente mercantil y fabricante de violencia doméstica, neurosis, depresión y hasta suicidios, es en la que se mueven terriblemente condicionados tanto la pareja como sus hijos. Se sumergen en la institucionalidad de los matrimonios, al parecer siempre exitosos, pero en realidad cada vez más alejados entre sí por la ausencia del diálogo o la abrumadora emergencia de un duro y persistente monólogo que se entabla cada día, algo que jamás podrá conducirlos a una salida justa y humana, pero sobre todo digna de su condición de humanidad. Para el totalitarismo contemporáneo y sus distintas expresiones o concreciones autoritarias, la expresión del amor, los sueños, la evocación y la añoranza de otros tiempos son hechos o manifestaciones peligrosas, además de subversivas para el orden prevaleciente, en una visión de mundo y una acción social tan caracterizadas por la hipocresía y el cinismo, pero también en un culto cada vez más estrujante a la violencia, no importa si física o simbólica. Esas manifestaciones están sustanciadas, en suma, en un conjunto de percepciones y creencias como las que profesan los individuos exitosos de esta era del consumo en masa y de los nuevos espacios urbanos, que por lo general son negaciones de la noción de lo urbano, representada por las viejas ciudades, como un ámbito donde tiene lugar su materialización, en el tanto en que deviene en el espacio sagrado de las nuevas religiones, cuya epifanía se expresa en los artificios del consumismo más desenfrenado. De ahí en adelante, hoy como ayer, como ocurrió tanto en la mojigata España franquista como en la Rusia soviética, o con lo que acontece ahora con las macrotendencias globales del acelerado y voraz capitalismo neoliberal de este nuevo siglo que ha dado inicio, las posibilidades para la realización humana espontánea en las esferas de la sexualidad, la afectividad y la vida familiar no son solo peligrosas sino que difícilmente encontrarán un ámbito adecuado (no hostil) para su materialización. En

cada coyuntura nueva, se hace más evidente la naturaleza liberticida, racista, etnocéntrica, clasista y hasta esquizoide, lindando en lo suicida, del régimen imperante con su irracional y violenta pretendida racionalidad. En esta se disfraza el llamado universo de la civilización occidental y su equívoca pretensión de reclamarse cristiana, en un mundo donde la ganancia a toda costa y el éxito superficial son los que imperan.

Los celulares, ipad, tabletas o laptop que aparecieron en la escena de la vida cotidiana, anulando los espacios o intersticios que aún existían entre lo público y lo privado (todo ello como parte de un inmenso y abrumador paquete tecnológico) constituyen el aspecto más visible del accionar de poderosas fuerzas e intereses que han terminado por transformar radicalmente los modos de vida y los valores de la gente, para llevarla a una visión de mundo donde el diálogo y la confraternización entre los seres humanos se torna imposible.

El sistema capitalista neoliberal, en su imparable voracidad y afán de lucro, condena a la mayor parte de la humanidad al hambre, mientras una minoría opulenta y avariciosa se alimenta a reventar y se hunde, en gran medida, en la obesidad más desenfrenada. Al mismo tiempo, las políticas dogmáticas de dicha minoría aplicadas al agro llevan a la ruina a millones de agricultores y los lanzan a los cinturones de miseria de las grandes ciudades, tal como ocurrió en México con la aprobación del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos, recalca Rodrigo Quesada.

El autor nos llama la atención en la segunda parte del libro, acerca de la importancia del legado histórico del anarquismo y la presencia, muchas veces negada u ocultada, por parte de una gran diversidad de intereses y actores sociales, de los anarquistas y sus organizaciones de lucha. Estas han marcado muchas de las tendencias o vectores que se han exteriorizado y materializado, de muchas maneras, en los alcances o en la significación más profunda que adquieren algunos combates callejeros de esta época. Así sucedió con las grandes movilizaciones contra las tendencias más destructivas de la globalización neoliberal, a partir de la que tuvo lugar, de manera simultánea, con la Cumbre Económico Social de las principales potencias capitalistas, efectuada en la ciudad estadounidense de Seattle, en el estado de Washington, durante los primeros días de diciembre de 1999, lo cual convirtió a esa ciudad en un importante escenario de las luchas callejeras antiglobalización. Se dejó además, exteriorizada, de esa manera, la aparición de un nuevo anarquismo propio de esta nueva coyuntura, un antiautoritarismo que ha dejado siempre impresa su huella inconfundible en un escenario tan complejo como el de las luchas sociales de nuestro tiempo, hecho que llega hasta a modificarlo sustantivamente al provocar notorios cambios en la agenda social y económica, todo ello a partir de su profunda incidencia en la escena contemporánea de un nuevo cambio de siglo. Esa escena empezó con un pretendido y arrogante final de la historia, esbozado por algunos de los ideólogos del régimen capitalista neoliberal, en lo que constituye una particular versión del totalitarismo como una tendencia a negar la posibilidad de cualquier cambio sustancial en la naturaleza del régimen sociopolítico imperante, al haberse convertido en la versión canónica de lo que Ignacio Ramonet llamó el pensamiento único, como la expresión por excelencia del ideario y el accionar, propios del totalitarismo neoliberal.

La huella histórica del anarquismo y los anarquistas, sostiene Rodrigo Quesada Monge, quedó impresa con la sangre, la pasión, el coraje y la gran creatividad, evidenciados en algunos de los episodios revolucionarios más significativos de los siglos XIX y XX. Ejemplo de ello es la Comuna de París, marzo-mayo de 1871, feroz y sanguinariamente reprimida por las burguesías francesa y prusiana, un corto período en que se conformó el poder obrero con una fuerte y decisiva presencia del anarquismo proudhoniano (v. g. r. Joseph Proudhon) y las tesis que lo caracterizaron; entre ellas, el federalismo y el mutualismo, además de la ejemplar y combativa presencia de figuras tan importantes para la causa del proletariado francés, tales como Louisa Michel, la incansable e inclaudicable combatiente del movimiento de los trabajadores, hasta el fin de sus días. Otro ejemplo es la revolución rusa de 1905 y 1917, antes y después de la toma del poder por los bolcheviques, un largo proceso en el que los anarquistas tuvieron una importante participación, influenciados por líderes y pensadores anarquistas como Mijail Bakunin, Alejandro Kropotkin, Néstor Makhno, entre otros, o por la vertiente



de un anarquismo cristiano, representada en la vida y obra de León Tolstoy. También ejemplifica la revolución mexicana, iniciada por el anarquismo magonista (encabezado por Ricardo Flores Magón y sus compañeros) mucho antes de 1910 y con la participación decisiva del Partido Liberal Mexicano (PLM) magonista, durante los primeros combates a los que dio lugar el alzamiento maderista, de noviembre de 1910; posteriormente, se enfrentó al liberalismo de Francisco Madero y sus grandes limitaciones para afrontar el tema social desde su visión puramente política de la revolución contra el dictador Porfirio Díaz.Esto ocurrió tanto desde las filas del primer zapatismo (el de Emiliano Zapata y su Ejército Libertador del Sur, con sus reivindicaciones agrarias expresadas en el Plan de Ayala), como en las distintas expresiones magonistas, entre ellas la Casa del Obrero Mundial, en la ciudad de México. Finalmente, la huella anarquista estuvo en el transcurso de la revolución libertaria española de 1936 a 1939, en tierras de Cataluña, Aragón y el Levante, donde florecieron la autogestión, el control de la producción y la gestión por parte de los obreros y campesinos, organizados en comunas, en lo que fue una singular revolución social, encabezada por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), que contribuyeron, de manera decisiva, a la radicalización del proceso de transformación revolucionaria, según sostiene Rodrigo Quesada. Por desgracia, esta revolución nace y coincide con la siempre ingrata guerra (in)civil que desangró a ese país durante esos años y dio lugar a la dictadura fascista del general Francisco Franco, caracterizada por el brutal aplastamiento de toda resistencia y por el intento dichosamente fallido de aniquilar al movimiento obrero español, una de cuyas vertientes más importantes estuvo representada por el anarcosindicalismo desplegado por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), fundada en 1910, que llegó a convertirse en la organización obrera más numerosa e importante de España, durante los años inmediatamente anteriores al estallido de la revolución y la guerra civil. Ante el alzamiento fascista de los generales Franco y Mola, entre el 17 y el 18 de julio de 1936, contra el gobierno de la Segunda República Española, el proletariado catalán encabezado por la FAI y la CNT, bajo el liderazgo de Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso, entre otros destacados militantes ácratas, debió responder con un levantamiento armado en Barcelona y en toda Cataluña, el 19 de julio de 1936, para enfrentar y derrotar al fascismo en esa parte de España, cosa que ocurrió hacia el final de ese día y que dio lugar al levantamiento exitoso del proletariado madrileño, al día siguiente, con la toma del cuartel de la Montaña y otros episodios decisivos en el plano político militar. La guerra civil había comenzado, pero también los años de la revolución libertaria del proletariado español, una experiencia única en el mundo. El autor intenta hacer un recuento y una valoración equilibrada, dentro de lo posible, de estos hechos revolucionarios tan importantes, y destaca allí la huella de corrientes como el anarcosindicalismo y el comunismo libertario, en la tradición cara a las tesis de Kropotkin y Errico Malatesta para el caso de este último, en el tanto en que fueron unas expresiones de primer orden en el pensamiento y la acción ácrata o libertaria de aquel entonces, las que por momentos se entremezclaron, de muchas maneras, en medio del fragor de la lucha y la construcción de la autogestión revolucionaria de la producción.

Cabe recalcar también, en esta obra de Rodrigo Quesada Monge, el intento de hacer un balance sobre el surgimiento del anarquismo en América Latina, en la América Central y en la Costa Rica de hace un siglo. Destacados intelectuales como José María Zeledón, Carmen Lyra, Omar Dengo y Joaquín García Monge tomaron parte, con una intensidad y una periodicidad diversa, a lo largo de los primeros años del siglo anterior, en las primeras manifestaciones organizativas y divulgativas del anarquismo entre los artesanos, obreros e intelectuales costarricenses de aquella época. Entre tales manifestaciones se hallan el nacimiento de la primera Confederación General de Trabajadores(CGT) de Costa Rica, a partir de 1913, y la publicación de la Revista Renovación, entre 1911 y 1914, en la que colaboró el gran dirigente ácrata español Anselmo Lorenzo, autor de una importante obra que tituló *El proletariado militante*.

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez



En el 2013, luego de enterarnos de que ya estaba en el Plenario Legislativo el Proyecto de Ley de Premios Nacionales, académicos de varias universidades presentamos una propuesta para introducir cambios en la ley, e incluíamos la creación del Premio Nacional Carlos Enrique Vargas, a la Música. Sus categorías eran las siguientes: 1. Premio Nacional a la *Composición Musical*. 2. Premio Nacional a la *Interpretación Musical (solista o director)*. 3. Premio Nacional a la mejor *Agrupación Musical*.

A pesar de que en varias ocasiones las autoridades del Ministerio de Cultura y algunos diputados nos invitaron a comentar y explicar nuestra propuesta, dos años después vemos cómo se desvirtuó la intención original. Si bien, el nombre del premio se aprobó en la ley como tal, el reglamento que apareció como decreto ejecutivo hace cambios radicales que distorsionan su propósito.

Veamos: La primera categoría se cambió por *Ejecución musical*, ya sea en formato sinfónico, música de cámara, solista o en modalidad instrumental o canto; la segunda, por *Dirección musical*, ya sea en orquesta, banda o coro profesional; la tercera por *Composición o arreglos musicales*.

¿Cuál es el problema? Podrán preguntarse los lectores que no conocen a profundidad las especialidades musicales. Intentaremos aclarar los detalles y la falta de visión.

Al reunir en una sola categoría todo tipo de ejecución, resulta sumamente lesivo para los solistas tener que competir con agrupaciones sinfónicas o de cámara, o bien, poner en la misma balanza a los coros, las bandas y los cantantes; esto equivale a lo que comúnmente se conoce como un "arroz con mango". Lo anterior es titánico para un jurado, ¿cómo se pueden evaluar cosas tan disímiles?

Los intérpretes son los que hacen la gran producción musical del país y resulta una inequidad con la segunda categoría de la dirección musical. En esta hay muchísimos menos participantes, porque no se puede comparar la gran cantidad de intérpretes con la reducida cantidad de directores musicales pero, además, puede cuestionarse cómo comparar la dirección de una orquesta, la de una banda que podría ser hasta escolar y la de un coro profesional. Nos preguntamos nosotros, ¿qué es un coro profesional? ¿Aquel en el que sus integrantes reciben honorarios? ¿Aquel en el cual sus integrantes saben leer música, son estudiantes de carreras musicales o ya están graduados? ¿Cuántos coros profesionales hay en Costa Rica? ¿Cómo se pueden definir?

Todo esto deja una nebulosa muy amplia que, lamentablemente, puede prestarse para el favoritismo, el argollismo y demás riesgos que pueden afectar la imparcialidad. Indudablemente, estaban en la ley anterior. Entre otros factores, el interés por eliminar esta connivencia, hizo necesaria la creación de una nueva propuesta.

Con respecto a la designación del jurado, es positivo que se haya mantenido en la ley una nueva condición para las personas que forman parte de los tribunales calificadores. Se trata de la alternabilidad: si se es jurado, debe esperar tres años para volver a serlo. Con la ley anterior fueron reiterativos los nombramientos de muchos de esos jueces año tras año. Por esa razón, constatamos cómo se repetían una y otra vez los mismos nombres de los galardonados.

En cuanto a la composición, nuestro criterio es que se desvirtúa totalmente al adicionar la palabra "arreglos musicales", pues de lo que se trata es de acrecentar la creación del repertorio nacional. Los arreglos pueden ser realizados por músicos que no se han especializado en composición. Un arreglo no es igualmente creativo, y como suele suceder, podría no pasar de una adaptación. Con esto se empobrecería enormemente la apreciación de la creación musical nacional.

Si el "fin primordial de la Ley 9211 del 4 de marzo de 2014, Ley de Premios Nacionales, es el incentivo a la excelencia, el desarrollo y los aportes en el quehacer cultural costarricense", ¿por qué tal incoherencia en su reglamento?, ¿por qué se eliminó el artículo contemplado en el proyecto de ley que describía los premios, no solo en música sino en todas las ramas?

Tienen la palabra las personas que hicieron el cambio a la propuesta original.

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



El deleite del bromista

En aquel tiempo no pensaba en la posibilidad de que la tiza y la pizarra me darían trabajo durante gran parte de mi vida. Sigue siendo así, pero ahora extraño las pizarras verdes y el polvo de la tiza. Mi querida amiga Ligia, que estudiaba en la Facultad de Educación, me enseñó a borrar las pizarras. "Se hace así. De arriba hacia abajo. Y nunca debes dejar algo escrito en ella cuando termina la clase. Es una cortesía para quien la ocupe luego. Uno nunca sabe lo que puede suceder con lo que se deja escrito." Y en seguida me contó la historia de George.

Aquella mañana, George, estudiante aplicado, sufrió terriblemente al despertarse y descubrir que no había escuchado el despertador. Hizo los deberes que cada nuevo día le consumían casi una hora en once minutos. Tomó un taxi, un lujo para su alicaída billetera, para ir a la universidad. Pero ya sabemos, un mal se encadena con otro, y al final lo inevitable: "Si algo puede salir mal, saldrá mal". Una calle cerrada por el terrible aguacero de la madrugada. Un accidente. Un parte al taxista por imprudente.

Sin más. George llegó cuando la clase de Estadística del profesor Jerzy Neyman había finalizado. En la pizarra, en ese tiempo eran muy apreciadas, encontró dos problemas. Inconforme y malhumorado consigo mismo, los anotó en su cuaderno. En la tarde, al regresar a su casa, se dedicó a resolverlos, creyó que era la tarea semanal. Algunos años después George diría acerca de los problemas hallados en la pizarra "Me parecieron ser un poco más difíciles de lo normal". Esa noche no quiso ir a jugar pool con sus amigos. Tuvo tiempo, eso sí, para pensar en su profesor: un amargo militar de origen polaco. Se acostó a las tres con la satisfacción de haber resuelto uno de los problemas, el otro le dio más batalla, pero en las siguientes madrugadas lo logró derrotar.

George, que además era una persona estimable, respetuosa y responsable, se presentó unos días después, en la oficina del profesor Neyman, le pidió disculpas por llegar tarde a la última clase. Y también, le dijo que había resuelto la tarea, que por favor se la recibiera. El profesor la aceptó sin recordar de qué trabajo le hablaba. Algunos profesores también suelen ser despistados. Dejó el paquete sobre el escritorio en una pila de documentos por revisar.

La tarea que George Dantzig resolvió consistía en dos de los principales problemas sin resolver que había en el campo de la estadística en aquel tiempo, año 1939. Neyman los escribió en la pizarra para ilustrar las áreas de investigaciones para posibles tesis doctorales, o para que los menos comprometidos los eludieran. Sus estudiantes, en la Universidad de California, en Berkeley, incluido George, formaban parte del Programa de Doctorado en Estadística y necesitaban algún tema para su tesis. "Seis semanas después, Dantzig recibió la visita de un excitado profesor Neyman, quien había preparado una de las soluciones de Dantzig para ser publicada en una revista matemática. Años después otro investigador, Abraham Wald, publicó un artículo en el que llegaba a la conclusión del segundo problema, y en el cual incluyó a Dantzig como coautor". Esa es la historia de George, concluyó Ligia.

Cuando tenía dieciséis años le dediqué un par semanas, le pude haber dedicado la vida, a resolver el Teorema de Pierre de Fermat, conjeturado en 1637, cuyo enunciado es: Si n es un número entero mayor que 2, entonces no existen números enteros positivos x, y y z, tales que se cumpla la igualdad: $x^n + y^n = z^n$. Me sentí, durante esos oscuros días, como un cartujo contemplando un misterio a un millón de años luz de mi casa. Salí del claustro derrotado. Con los ojos hinchados y la cabeza poblada de fórmulas sin resolver. Y para desconsuelo agrego que Pierre de Fermat escribió en el margen de su ejemplar de la Arithmetica de Diofanto, a propósito del Teorema de mis desvelos: "Es imposible descomponer un cubo en dos cubos, un bicuadrado en dos bicuadrados, y en general, una potencia cualquiera, aparte del cuadrado, en dos potencias del mismo exponente. He encontrado una demostración realmente admirable, pero el margen del libro es muy pequeño para ponerla".

Hace algunos años entré a un aula a apagar la luz. Esos extraños deberes son una herencia de mi tía Anita: no desperdiciar nada. Fue una deliciosa sorpresa descubrir un solitario texto en la pizarra que decía: Resolver, de alguna manera elegante, para el próximo jueves, y en seguida el enunciado del Teorema de Fermat. Imaginé que sería una broma y ahí la dejé.

Ultimamente, las pizarras blancas de la Escuela de Informática no se borran bien y siempre quedan recuerdos. Ese detalle me provoca una enorme zozobra.

felipe_ovares@yahoo.com

Tripudium

Columna de Marta Ávila



La Machine Festival de calle, otro espacio para danzar

Las nuevas generaciones de artistas de la danza escénica de Costa Rica y, seguramente, de la región centroamericana, están decididas a vivir de lo que aman. Pero preocupadas por los altos costos de la producción de una obra dancística; de la poca ayuda por parte de los entes financiados por el Estado; de ampliar el público de danza; de que las obras no sean tan efímeras y se puedan mantener más tiempo en el escenario, han decidido tomar las calles para bailar.

Es decir, estos artistas quieren que la danza sea su profesión y, por eso, cada año encontramos a más jóvenes bailarines y coreógrafos creando iniciativas para promover la danza por medio de talleres encuentros, certámenes o clases maestras.

En este contexto, con el objetivo primordial de llevar el arte coreográfico a espacios no convencionales y fortalecer lazos entre la comunidad danzaria, Adriana Cuellar y Daisy Sevigni, integrantes de De paso grupo escénico y Los Innato (José Raúl Martínez y Marko Fonseca), en el 2014 unieron sus ideas y esfuerzos para crear *LA MACHINE*. Cabe señalar, como antecedente a esta iniciativa, que estos jóvenes fueron partícipes de un proyecto denominado NOSILICONA, que se desarrolló entre el 2006 y el 2008 bajo la dirección de Jimmy Ortiz y con el auspicio del Centro Cultural de España, cuya premisa era abordar nuevos espacios con los lenguajes del arte escénico contemporáneo, así como mostrar obras en proceso de construcción.

¿Qué es *La Machine Festival de calle?* Ellos parten del concepto de cuerpo como una máquina que genera movimiento, también piensan en algo que no debe parar, de igual modo apelan a un anglicismo para captar la atención de los adolescentes.

La Machine Festival de calle es un espacio para que la gente se encuentre con la danza, sin costo alguno, y donde podrá disfrutar de obras con diversos formatos, que no poseen muchas complicaciones técnicas ni requieren complejas escenografías; por esta razón, se realiza en las últimas horas de la tarde, para aprovechar la luz del sol.

Para marzo de 2015, con apoyo de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica y las otras compañías profesionales nacionales, se organizaron tres funciones para la segunda edición de este festival, con invitados de España, Bélgica, México, Panamá, así como con varios creadores costarricenses; todos los participantes sumaron casi un centenar.

Entre los invitados quiero destacar a la veterana española Carmen Werner, quien, además, por medio de talleres y clases maestras, aportó al estado de la danza.

Y, como para ellos nada es estático, se han asociado al certamen SolosenDanza y al reciente festival guatemalteco Rambla, que fue el responsable de otorgar el premio de Programación para que la mejor obra se presente, a finales de año, en la ciudad de Antigua, Guatemala.

Los organizadores de *LA MACHINE* pretenden, en el futuro cercano, conseguir recursos para remunerar a los bailarines y coreógrafos invitados, porque están convencidos de que todo trabajo debe ser pagado, especialmente en este momento, cuando el sector independiente –que incluye profesionales de la danza contemporánea, el teatro físico, el circo y el performance– es cada día más grande.

Estas y otras acciones demuestran que el movimiento independiente sigue teniendo peso en el desarrollo de la danza escénica nacional y regional, pues los protagonistas deben mantenerse en constante movimiento, para evitar que la saturación de los puestos de trabajo en las instituciones estatales les impida proyectar y promover sus obras.

Con esto señalo que las autoridades culturales de turno no han sabido valorar el trabajo de los bailarines, coreógrafos y artistas en general, como una industria cultural que puede contribuir al producto interno bruto del país.

mavila@una.cr

Programa Publicaciones Universidad Nacional